

generación del 98 se percibe a las primeras líneas. La protagonista llamada Imperia, simbólicamente personifica el triunfo de la voluntad y proclama: «Puede destruirse la realidad, puede triunfarse de ella, basta querer y huye como un fantasma». Exalta la lucha que conduce al triunfo. Y vuelve a repetir: «Para realizar algo grande en la vida hay que destruir la realidad... seguir, como única realidad, el camino de nuestros sueños hacia el ideal».

Antes de estudiar otra tercera fase del teatro de Benavente, representado por el drama rural, queremos señalar, sin mengua de los muchos e indiscutibles méritos de su producción, sus principales defectos. Cae Benavente, como hemos dicho, en un didactismo pesado y a veces cargante que desequilibra la acción y la armonía argumental; el exceso de sentencias resulta fatigoso, especialmente cuando el autor se olvida de compensarlo con la sutil ironía de la que es maestro. Asimismo abusa Benavente de un sentimentalismo barato y, ¡quién lo diría!, cursi, que hoy apenas podemos soportar. Cuando empiezan a aparecer hijos naturales en las frecuentes «liasons» aristócratas que tienen lugar en las comedias de salón, sentimos que el escritor fino y cáustico está a mucha más altura que el hombre de corazón, que a veces siente como el vulgar libro de texto del *Juanito*.

Admirable en Benavente es su capacidad para pasar de un teatro de salón al drama rural, aunque si bien se piensa los motivos de las pasiones en el fondo sean los mismos. Celos, adulterio, frivolidad son idénticos en el palacio y en la casa aldeana. Aristócratas y rústicos con len-

guaje refinado o torpes palabras expresan idénticos pensamientos. La diferencia, sin embargo, es que en el drama rural parece que el sentimiento y los problemas ganan en intensidad. *Señora ama* es el estupendó drama rural que debe leerse para conocer la nueva fase benaventina.

Esta obra era la preferida de su autor. Magnífica, atrevidísima y bien resuelta, de un modo inesperado pero consecuente. Un verdadero acierto. Todos los caracteres logrados, especialmente el de la protagonista, Dominica, la señora ama sigue una línea de conducta asombrosa, casi anormal, aunque luego resulte justificada. Véase también *La malquerida*.

Muy digno de tenerse en cuenta es el teatro para niños que Benavente escribió. Género este muy abandonado en nuestra patria, donde apenas se dedica atención a la literatura infantil. *El príncipe que todo lo aprendió en los cuentos*, *Ganarse la vida*, *El nietecito*, son comedias bonitas, fáciles de representar.

En este rápido y sucinto estudio de la obra de Benavente, hemos señalado las creaciones que nos parecen más representativas. Mencionaremos, además, algunas de las comedias y dramas que el lector debe de leer en su teatro completo. Son *Rosas de otoño*, *Al natural*, *La fuerza bruta*, *Campo de armiño*, el divertidísimo monólogo de una viuda titulado *De alivio*, y *La ciudad alegre y confiada*, segunda parte de *Los intereses creados*, que le proporcionó a su autor uno de sus más resonantes éxitos. Entre los muchos homenajes y distinciones que mereció Benavente por su obra teatral, debe señalarse la concesión del premio Nóbel, de fama mundial.